

1 de mayo: día de los trabajadores

Mirta Zaida Lobato
Universidad de Buenos Aires

Para hablar del 1 de mayo voy a comenzar por un hoy incierto. Un presente en el que se pierden, a veces de manera lenta y otra precipitada, bienes comunes, solidaridades y derechos. Es común escuchar hoy las voces que amenazan con programas de ajustes, invasiones, guerras, cierres de fábricas, de escuelas, recortes a la educación superior, a la seguridad social, a los centros de salud, a las bibliotecas, a diferentes instituciones y a los salarios. La noción de estado de bienestar, un estado que garantice servicios y bienes públicos fundamentales, está siendo debatida y cuestionada.

La relación entre este contexto de pérdidas y reconfiguraciones de derechos con la conmemoración del 1 de mayo como Día de los Trabajadores no es arbitraria. Fue el 1 de mayo de 1886 que se convocó a una huelga general en Chicago, Estados Unidos, y el 4 de mayo el momento más intenso de una serie de protestas de obreros por la jornada laboral de 8 horas. El estallido de una bomba durante la manifestación, mientras la policía buscaba disolver el acto, dio paso a la represión y a la detención de algunos manifestantes. Represión, encarcelamiento, torturas. Al final, ocho detenidos fueron sometidos a juicio, dos fueron condenados a prisión perpetua, otro a 15 años de cárcel y trabajos forzados y cinco fueron condenados a muerte, aunque en realidad cuatro fueron los ahorcados el 11 de noviembre de 1887, pues uno se suicidó en su celda. Durante el juicio, la condena y la ejecución tuvieron lugar numerosas protestas en diferentes países. Se los recuerda como “los Mártires de Chicago”.

Posteriormente, en 1889, en el Congreso Obrero Socialista de la Segunda Internacional, reunido en París, se estableció el 1 de Mayo como una jornada de conmemoración – para recordar a los mártires, a los explotados y perseguidos y, al mismo tiempo, como festejo para los obreros y sus familias. Cada 1 de mayo los trabajadores organizados ocupaban – y ocupan- el espacio público para hacer visible la fuerza de la organización y de sus reivindicaciones.

Los trabajadores argentinos no estuvieron al margen de la conmemoración. En 1890 se reconoció el 1 de mayo como “fiesta universal de los obreros” y se reclamó la necesidad de

establecer leyes protectoras como la jornada laboral de 8 horas, la prohibición del trabajo infantil, la inspección de fábricas y talleres para garantizar la salud de los asalariados, la prohibición del trabajo femenino cuando ello afectase su capacidad de tener hijos, y la igualdad de salarios con los varones cuando las tareas fueran similares.

Es imposible narrar en pocas palabras las características que fue adquiriendo la conmemoración tanto en las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Córdoba, así como en los pueblos más pequeños, donde las sociedades de oficios varios organizaban un acto. Tal fue así que la popular revista *Caras y Caretas* publicaba en el primer número de mayo notas, crónicas y fotografías sobre el evento. Por cierto, había diferencias entre las organizaciones de acuerdo con la ideología predominante y muchas veces se convocaban varios actos en diferentes plazas de la ciudad. El 28 de abril de 1930, el entonces presidente Hipólito Yrigoyen, estableció por decreto “día de fiesta el 1 de Mayo siendo universalmente tradicional como descanso al trabajo”.

Las características de la celebración y sus sentidos fueron cambiando. Cada 1 de mayo se organizaban manifestaciones, picnics, veladas teatrales, los gremios llevaban sus estandartes, las bandas de música, las banderas. Socialistas, anarquistas, sindicalistas, comunistas y hasta católicos competían entre sí para organizar y dirigir a los trabajadores. Entre 1890 y 1948 que se organizó la primera “fiesta del trabajo” con el peronismo los actos por el 1 de mayo se sucedieron en plazas y parques de la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades grandes y pequeñas del territorio. Algunas manifestaciones eran ordenadas y otras tumultuosas, varias terminaron con represión, heridos, muertos y detenidos.

A partir de 1948 los actos fueron organizados por la CGT con el apoyo económico de las instituciones del Estado y el amparo explícito del presidente Perón y de su esposa Eva Duarte. Como culminación se elegía la reina del trabajo. La fiesta, el espectáculo político y la movilización duraron hasta que el golpe de estado de 1955 derrocó a Perón y proscribió a su partido. Para entonces los gremios y la CGT ya se habían definido a sí mismos como peronistas y se erigieron muchas veces en la voz pública de ese partido político.

Desde 1955 en adelante la CGT convocó de diferente manera a movilizarse cada 1 de Mayo. A veces se hacían actos en las sedes sindicales o manifestaciones callejeras y se empapelaban las paredes de la ciudad con el rostro de Perón y Evita. En otras ocasiones se publicaban solicitudes en los diarios, donde se repetía la idea de que la justicia social vino con Perón.

Los conflictos internos del peronismo afloraron en no pocas oportunidades y adquirieron mayor visibilidad en algunos momentos. Por ejemplo, el 1 de mayo de 1974, cuando los grupos radicalizados de la Juventud Peronista (JP) y Montoneros fueron echados de la Plaza de Mayo por el mismísimo presidente Perón. Con el peronismo el recuerdo de los “mártires del trabajo” fue desapareciendo de las convocatorias de la Central Obrera y quedó como un elemento residual en las proclamas de los grupos de izquierda. Sin embargo, el reclamo por los derechos de los trabajadores (salarios dignos, vivienda, educación, trabajo y bienestar) se mantuvo hasta el presente.

Hay muchos artículos y libros de historia en los cuales se analiza la conmemoración obrera del 1 de mayo en nuestro país, y las lecturas pueden multiplicarse cuando se consideran otras regiones. En el presente, con la explosión de los sitios de internet y las redes, hay cada vez más información, aunque a veces circulan datos no muy fidedignos. En las bibliotecas del Congreso de la Nación y del Cedinci están disponibles varios periódicos gremiales con noticias y grabados sobre el Día de los Trabajadores. Los artistas “del pueblo” ilustraban las portadas de muchos de ellos.

Bibliografía

Saber más sobre Argentina

Rubens Iscaro, *Breve historia del 1 de mayo*, Buenos Aires, 1961.

Mirta Zaida Lobato, *Reinas del trabajo y campeones de la producción. Género, política y cultura en el primer peronismo*, Mar del Plata, EUDEM, 2024.

Juan Suriano, Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* Tercera serie, núm. 15, 1er semestre de 1997, 71-99. Disponible en: http://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n15/n15a03.pdf

Aníbal Viguera, El Primero de Mayo en Buenos Aires: evolución y usos de una tradición. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'* (3), 53-79. 1991. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.16223/pr.16223.pdf

Puedes escuchar y ver

Las conmemoraciones del 1 de mayo en la Argentina, Historiar podcast, AsAHI.
Disponible en: <https://open.spotify.com/episode/0eghWyoVBggzgDPr9D2Cb1>

Cantando la historia, Canción del 1 de mayo, Proyecto nuestras canciones, podcast
(destinado a las escuelas). Disponible en:
<https://open.spotify.com/album/6y0Ybwdw9cOt60wp3CdR3j>

Entrevista a Mirta Lobato sobre el 1 de mayo, Fundación Promover Cultura:
<https://promovercultura.org/1-de-mayo/>

Historia del 1 de Mayo:
<https://www.youtube.com/watch?v=BykZNNrKpNA>

Saber más sobre otros países.

Eric Hobsbawn, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.

Peter Linebaugh, *La incompleta, verdadera, autentica y maravillosa historia del 1 de mayo*, Iruña-Pamplona, Katatrak, 2020.